

**ALGUNOS FRUTOS DE LA CONFERENCIA DE MEDELLÍN:  
A 50 AÑOS DE SU REALIZACIÓN  
(24 DE AGOSTO AL 6 DE SEPTIEMBRE DE 1968)**

**SOME FRUITS FROM MEDELLIN CONFERENCE: 50 YEARS AFTER  
ITS IMPLEMENTATION**

Fernando Tapia Miranda\*

Director del Departamento de Espiritualidad del Arzobispado de Santiago,  
e-mail: ftapia@iglesia.cl

**RESUMEN**

La Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968), implicó el surgimiento de una nueva práctica pastoral desde un renovado modo de autocompresión eclesial latinoamericana que se constituye en un hito “fundacional”. Sus principales frutos fueron consecuencia de asumir la tarea conciliar de un impulso renovador que consagrará la aproximación a la realidad (ver), leída desde la Palabra de Dios (Juzgar) y que conducirá a un modo particular de hacer pastoral (actuar). Lo anterior, no solo se restringe a una novedad a la praxis pastoral, sino a una manera nueva de hacer teología, desde el lugar de los pobres, con expresiones novedosas en la eclesiología y la evangelización que alcanzan su rostro más visible en las Comunidades eclesiales de Bases. De igual forma, aflora una mirada testimonial de comprender la educación en su dimensión liberadora de un pueblo que sufre la pobreza, y demanda una auténtica promoción humana. Así, la iglesia se hace solidaria con las causas justas de los pobres, hasta el testimonio martirial.

---

\* Presbítero y Párroco de San Esteban Mártir, comuna La Pintana, en Santiago. Profesor de Filosofía, titulado de la Escuela de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Licenciado en Teología, Facultad de Teología UC de Chile.

**Palabras claves:** Práctica Pastoral, Medellín, teología de la liberación, comunidades eclesiales de base, opción por los pobres, educación liberadora.

**ABSTRACT**

The General Latin American Episcopal Conference at Medellín (1968) involved the emergence of a new pastoral practice based on a renewed way to understand Latin American ecclesiastical self-understanding, which became a “foundational” landmark. Its main fruits were the consequence of assuming the task to conciliate a renewing impulse to consecrate the approach to reality (see), read from God’s Word (Judge) and that will lead to a particular way of doing pastoral work (acting). This is not only restricted to a novelty in pastoral praxis, but is also a new way of doing theology, from the place of the poor, with novel expressions in ecclesiology and evangelization, that reach their most visible face in grass-roots ecclesiastical communities. Similarly, a testimonial view appears to understand education in the liberating dimension of people who suffer poverty and demand authentic human promotion. Thus, the Church becomes sympathetic with the just causes of the poor, even with martyrial testimonies.

**Key words:** Pastoral practice, Medellín, Liberation theology, Grass-roots Ecclesiastical Communities, Option for the poor, Liberating education.

RECIBIDO EL 29 DE NOVIEMBRE DE 2017.

ACEPTADO EL 13 DE ABRIL DE 2018.

## **1. Introducción**

La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en la ciudad de Medellín, Colombia, en agosto/ septiembre de 1968, significó el nacimiento de una nueva práctica pastoral, de una nueva espiritualidad y de una nueva teología propias de América Latina. Hasta los años 60 ellas eran prácticamente una copia de las que se realizaban en Europa. En una palabra, en Medellín nace un nuevo modo de ser Iglesia cuyos frutos permanecen hasta el día de hoy. A continuación, intento identificar algunos de estos frutos.

## 2. Una nueva práctica pastoral

El Concilio Vaticano II fue un concilio pastoral. En el discurso de clausura, el Papa Pablo VI decía: “Tal vez nunca como en esta ocasión ha sentido la Iglesia la necesidad de conocer, de acercarse, de comprender, de penetrar, de servir, de evangelizar a la sociedad que la rodea y de seguirla; por decirlo así, de alcanzarla casi en su rápido y continuo cambio”<sup>1</sup>.

Para lograr este intento, dice el Concilio, “es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio”<sup>2</sup>. De este ejercicio surgirán pistas para la acción pastoral.

La Conferencia de Medellín, fiel a este mandato, lo pone en práctica: “A la luz de la fe que profesamos como creyentes, hemos realizado un esfuerzo para descubrir el plan de Dios en los signos de nuestros tiempos. Interpretamos que las aspiraciones y clamores de América Latina son signos que revelan la orientación del plan divino”<sup>3</sup>, al servicio del cual quiere ponerse la Iglesia con su acción pastoral.

El modo de hacer pastoral (ACTUAR) surge entonces de una contemplación de la realidad (VER), leída a la luz de la Palabra de Dios (JUZGAR). Esto implica una Iglesia de ojos y oídos muy abiertos para ver y escuchar lo que sucede, una Iglesia profundamente conocedora de la Sagrada Escritura y tremendamente valiente y audaz para intervenir en la historia y ayudar en su transformación en orden a la instauración del Reinado de Dios.

Este método estructura el Documento Conclusivo de Medellín, se prolonga en las Conferencias siguientes de Puebla, Santo Domingo y Aparecida y ha sido utilizado también por las Conferencias Episcopales de América Latina y El Caribe en sus Asambleas Plenarias y en sus Orientaciones Pastorales. Podríamos decir que este es el primer fruto de la Conferencia de Medellín.

---

<sup>1</sup> Pablo VI, “El valor religioso del Concilio”, párrafo n.6,

<sup>2</sup> GS n. 4

<sup>3</sup> Documento de Medellín, “Mensaje a los pueblos de América”

### 3. La opción por los pobres y la pobreza

La pregunta que obviamente viene a continuación es desde dónde miro yo la realidad de los países latinoamericanos, desde dónde leo la Sagrada Escritura y desde dónde actúo para transformar la realidad.

Siguiendo a Jesús que se encarna entre los pobres y vive y muere como un pobre, los Padres de Medellín miran, reflexionan y actúan desde los pobres del continente: “Existen muchos estudios sobre la situación del hombre latinoamericano. En todos ellos se describe la miseria que margina a grandes grupos humanos. Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo”<sup>4</sup>. Esta miseria genera frustración y angustia colectiva en el pueblo. Es un verdadero pecado social<sup>5</sup>.

Frente a esta situación se levanta la figura de Cristo Liberador: “Es el mismo Dios quien, en la plenitud de los tiempos, envía a su Hijo para que hecho carne, venga a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que los tiene sujetos el pecado, la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión, en una palabra, la injusticia y el odio que tienen su origen en el egoísmo humano”<sup>6</sup>.

El llamado que Cristo hace a su Iglesia es a colaborar con esta liberación integral apoyando las organizaciones sociales y los procesos de educación y concientización “en orden al cambio de estructuras y la vigencia de la justicia”<sup>7</sup>.

Esta lucha por la justicia tiene como resultado la paz social. La injusticia genera violencia que a juicio de los Obispos “constituye uno de los problemas más graves que se plantean en América Latina”<sup>8</sup>. Ellos mencionan dos tipos de

---

<sup>4</sup> Conferencia de Medellín, documento “Justicia”, n. 1

<sup>5</sup> Ídem n. 2

<sup>6</sup> Ídem n. 3.

<sup>7</sup> Ídem n. 23

<sup>8</sup> Conferencia de Medellín, Documento “Paz”, n. 15

violencia: “la violencia institucionalizada”<sup>9</sup> y “la violencia revolucionaria”<sup>10</sup>, que es rechazada como camino de superación de las injusticias.

La opción por los pobres, a juicio de los Padres de Medellín, implica asumir la pobreza por parte de los agentes pastorales, partiendo por los mismos Obispos: “Deseamos que nuestra habitación y estilo de vida sean modestos; nuestro vestir, sencillo; nuestras obras e instituciones funcionales, sin aparato ni ostentación”<sup>11</sup>. Por lo mismo, alientan la formación de pequeñas comunidades de religiosos o religiosas “encarnadas realmente entre los ambientes pobres. Serán un llamado continuo para todo el Pueblo de Dios a la pobreza evangélica”<sup>12</sup>, siguiendo a Cristo que siendo rico se hizo pobre por nosotros (2Cor 8,9).

En síntesis, los Obispos sueñan con “una Iglesia pobre” que tiene las siguientes características:

- “Denuncia la carencia injusta de los bienes de este mundo y el pecado que la engendra.
- Predica y vive la pobreza espiritual, como actitud de infancia espiritual y apertura al Señor.
- Se compromete ella misma en la pobreza material (...). Todos los miembros de la Iglesia están llamados a vivir la pobreza evangélica”<sup>13</sup>.

La opción por los pobres sufrió por algún tiempo un cierto debilitamiento, ya que se le acusaba de ser una opción ideológica y política. Sin embargo, la Conferencia de Aparecida la retoma con fuerza:

---

<sup>9</sup> Ídem n. 16

<sup>10</sup> Ídem n. 19

<sup>11</sup> Medellín, documento “Pobreza”, n. 12

<sup>12</sup> Ídem n. 16

<sup>13</sup> Ídem n. 5 y 6.

Nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña siga siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio. Hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres hecha en las Conferencias anteriores<sup>14</sup> (N°396).

Así pues, esta opción fue ampliada en las sucesivas Conferencias Latinoamericanas, identificando distintas formas de pobreza, más allá de lo puramente socio económico, y se fue enriqueciendo con reflexiones teológicas y espirituales y nuevas prácticas: contemplación y servicio a Cristo en el pobre, acompañamiento, amistad, etc.<sup>15</sup>

La opción por los pobres es ciertamente uno de los frutos más nítidos de la Conferencia de Medellín y que hoy se universaliza y fortalece gracias a la práctica y al magisterio del Papa Francisco: “quiero una Iglesia pobre y para los pobres”, dijo al inicio de su ministerio petrino.

#### **4. La Teología de la Liberación**

La práctica liberadora desde los pobres, fue haciendo descubrir a los agentes evangelizadores (obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos), nuevos aspectos de Dios, de Cristo, de la Iglesia, de la Virgen María, de los sacramentos, del ministerio jerárquico, de la vida religiosa, de la vida laical, etc. que fueron sistematizados por un grupo de teólogos y teólogas. Otro tanto ocurrió con la lectura de la Biblia en la cual se fueron descubriendo dimensiones liberadoras poco estudiadas o desconocidas.

Esta reflexión teológica propia de América Latina se encuentra en ciernes en el Documento de Medellín y ha significado un gran aporte a la Iglesia Universal ya que, como señala el P. José Comblin, “hasta 1960 en América Latina

---

<sup>14</sup> Medellín 14, 4-11; DP 1134-1165; SD 178-181.

<sup>15</sup> Ver Documento de Aparecida, n. 393 y ss.

la teología era pura repetición de la neo-escolástica nacida del Concilio de Trento” (Comblin, 2008).

Esta teología fue parcialmente cuestionada por la Congregación de la Doctrina de la fe, pero nunca condenada<sup>16</sup>. Los mismos teólogos de la liberación han hecho una autocrítica y han incorporado a su reflexión nuevos temas que al inicio no estaban presentes, como por ejemplo el tema ecológico o el tema feminista. Es una teología en desarrollo que siempre parte de realidades vulnerables, analizada con ayuda de las ciencias sociales, las ilumina y discierne con la Palabra de Dios y señala pistas de acción pastoral y social.

La teología de la liberación es pues un gran fruto de la Conferencia de Medellín, aunque esta nunca se lo propuso.

## **5. Las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs)**

En este punto me voy a detener un poco más, ya que las CEBs son la novedad eclesiológica y evangelizadora que surge de la Conferencia de Medellín, y en la cual se concretizan los temas anteriores y muchos otros: rol del laicado, rol de los ministerios ordenados, etc. Define a las CEBs con tres rasgos esenciales:

\*Célula inicial de estructuración eclesial.

\*Foco de la Evangelización.

\*Factor primordial de promoción humana y desarrollo<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, “Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación”, agosto de 1984; “Instrucción sobre libertad cristiana y liberación”, marzo de 1986.

<sup>17</sup> Docto. De Medellín, “Pastoral de Conjunto”, n. 10, ver también n. 12

### 5.1. La CEB “célula inicial de estructuración eclesial”

Este es un punto clave ya que antes de Medellín y por muchos siglos, la teoría y la práctica eclesial sostenían que la célula inicial de la estructura de la Iglesia era la parroquia.

La urgencia de este cambio estructural es evidente, al comprobar algunas características de las parroquias que no han asumido la renovación conciliar (ver: “*Documento de Puebla*”, N°633).

Estas insuficiencias llevaron a los Obispos de América latina a iniciar un proceso de profunda renovación de la parroquia, promoviendo la gestación de núcleos eclesiales menores que llamamos “Comunidades Eclesiales de Base” y transformando la parroquia en “un conjunto pastoral vivificador de las comunidades de base”<sup>18</sup>, o, dicho en términos breves, en “una comunidad de comunidades”<sup>19</sup>.

Las características del proceso de surgimiento de las CEBs nos muestran precisamente su novedad eclesiológica:

- La descentralización geográfica de la acción de la Iglesia para acercarla al pueblo, a sus necesidades y a su cultura.
- Darle un tamaño humano a la institucionalidad eclesial de base, que permita una experiencia real de la fraternidad anunciada en el Evangelio: por eso se denomina COMUNIDAD.
- Ir donde está la gente e insertarse en medio de ella como “sacramento de salvación”, es decir, como signo e instrumento de Cristo. Se trata de multiplicar misioneramente la presencia de la Iglesia, con una infraestructura sencilla, disminuyendo el peso de lo administrativo.
- El laicado asume un rol activo, tal como lo promueve la eclesiología de comunión y participación que recuperó para la Iglesia la noción de

---

<sup>18</sup> Medellín, Pastoral de Conjunto, n. 13

<sup>19</sup> Ver Puebla n. 629 y ss; Documento de Aparecida (DA), n. 170 y ss.

Pueblo de Dios, con su fundamento: el sacerdocio común de los fieles y con sus consecuencias:

- » la necesidad de llegar a una fe adulta que haga de cada cristiano un consagrado para Dios, en virtud de su bautismo, siempre disponible para trabajar por el Reino donde el Señor se lo pida.
  - » desarrollo de los carismas y ministerios laicales en la vida y misión de la iglesia.
  - » corresponsabilidad laicado-jerarquía en el trabajo y conducción pastoral.
  - » Iglesia de rostro sacerdotal y laical: cambia el protagonismo exclusivo del ministro ordenado y se pasa al protagonismo de la comunidad con el ministro ordenado.
- Los sacerdotes y diáconos, por lo tanto, se resitúan dentro de la iglesia:
    - » comparten su autoridad y asumen un rol de **formador** de personas y de comunidades, ofreciendo un acompañamiento personal y espiritual, dentro de lo posible.
    - » promueven la participación en la conducción pastoral y en el discernimiento espiritual y pastoral respecto de los caminos que deben seguir las CEBs que constituyen la parroquia.
    - » celebran la Eucaristía y la Penitencia que alimentan el crecimiento de la fe de los cristianos
    - » en una palabra, los sacerdotes y los diáconos son pastores que buscan caminos para que la porción del pueblo de Dios a ellos confiada llegue a la plenitud de su vocación sacerdotal, profética y pastoral y son vínculo de unidad de las CEBs entre sí, y con el conjunto de la Iglesia y el Obispo.

## 5.2. La CEB: “Foco de la evangelización”

Ya hemos señalado que desde sus orígenes las CEBs han sido marcadas con el sello de la misión. Ellas surgieron justamente para hacer más eficaz la misión evangelizadora de la Iglesia, especialmente entre los pobres del campo y la ciudad.

La Misión Evangelizadora consiste en anunciar, con hechos y palabras, la Buena Noticia de Jesús y la llegada de su Reino. En este anuncio se despliega la fuerza transformadora de Dios, que produce conversión en las personas y cambios positivos en las familias, los grupos y la sociedad en general.

La Iglesia evangeliza para que el reinado de Dios se haga cada vez más presente, es decir, para que todos vivamos en mayor participación, justicia, verdad, amor y paz, y así, Dios sea más conocido y más amado.

La evangelización está llamada a ser siempre nueva porque el Evangelio es una novedad permanente en un mundo viejo marcado muchas veces, por los egoísmos personales o de grupo, por el consumismo, el hedonismo, el individualismo y la violencia.

¿Cómo no va a ser novedoso y esperanzador que en medio de esas tinieblas brille la luz de una comunidad de cristianos y cristianas que poco a poco van siendo transformados por Jesús Resucitado y viven con otro estilo, es decir, en el amor fraterno, la sobriedad, la humildad y la mansedumbre?

## 5.3. La CEB: “factor primordial de promoción humana y desarrollo”

Es la tercera característica que otorga Medellín a las CEBs, y es parte de la respuesta pastoral que los Obispos quieren dar a la situación de América Latina.

Como señalamos más arriba, en Medellín y posteriormente en Puebla, Santo Domingo y Aparecida los Obispos constatan que América Latina es un continente marcado por la injusticia, la opresión, la violencia y la miseria de grandes masas humanas. Es una situación calificada por ellos como “peca-

do social” que destruye la vida y, por lo mismo, representa un desafío a la evangelización<sup>20</sup>.

Desde esta situación –dice Puebla– que “está subiendo hasta el cielo un clamor cada vez más tumultuoso e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos”<sup>21</sup>.

Ante este grito de los pobres, la Iglesia siente que el Señor de la Vida le pide no permanecer indiferente, sino crear instancias de crecimiento y desarrollo humano que permitan a cada hombre y a cada mujer recuperar su dignidad de hijos de Dios. Las CEBs, Iglesia que nace entre los pobres por la fuerza del Espíritu Santo creador y re-creador de la vida, están en una situación privilegiada para prestar este servicio humanizador y liberador.

Históricamente, esto lo hemos vivido en Chile desde el nacimiento de las CEBs en la década de los 60, pero especialmente durante la dictadura militar. Hoy están debilitadas, pero no han desaparecido y sobre todo en el mundo popular y rural mantienen sus características esenciales tal como las definió Medellín. En la Conferencia de Aparecida recibieron un gran respaldo:

En la experiencia eclesial de algunas iglesias de América Latina y de El Caribe, las Comunidades Eclesiales de Base han sido escuelas que han ayudado a formar cristianos comprometidos con su fe, discípulos y misioneros del Señor, como testimonia la entrega generosa, hasta derramar su sangre, de tantos miembros suyos<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> Ver Puebla, n. 90; Aparecida, cap. 2, “*Mirada de los discípulos misioneros sobre la realidad*”

<sup>21</sup> Puebla N.87

<sup>22</sup> Aparecida N.178

## 6. La educación liberadora

La Conferencia de Medellín “fija muy especialmente su atención en la educación, como factor básico y decisivo en el desarrollo del continente”<sup>23</sup>. Esta convicción genera, en primer lugar, una crítica muy profunda a los sistemas y métodos educativos vigentes en los años 60 en América Latina: “los esfuerzos educativos adolecen de serias deficiencias e inadecuaciones”<sup>24</sup>.

Señala la gran cantidad de personas marginadas de la cultura por falta de educación y, principalmente, por el analfabetismo. Considera que los contenidos programáticos son demasiado abstractos y formalistas. Que la metodología educativa no forma un espíritu crítico y que “los sistemas educativos están orientados al mantenimiento de las estructuras sociales y económicas imperantes más que a su transformación”<sup>25</sup>. En consecuencia, la educación vigente es caracterizada como “uniforme”, “pasiva”, “materialista”, “pragmatista” e “inmediatista”.

Frente a esta realidad, Medellín propone la “educación liberadora como respuesta a nuestras necesidades”. La define como aquella educación “que convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo”<sup>26</sup> y que, por lo mismo, tiene las siguientes características: es creativa (y no repetitiva), personalizadora, ya que debe profundizar en la conciencia de la dignidad humana de cada persona, favorecer su libre autodeterminación y promover su sentido comunitario. Es una educación abierta al diálogo (y no impositiva/autoritaria), inculturada (sin imponer una sola cultura) y, finalmente, “debe capacitar a las nuevas generaciones para el cambio permanente y orgánico que implica el desarrollo”<sup>27</sup>. La meta es alcanzar la estatura del hombre perfecto que es Cristo (Ef 4,13).

---

<sup>23</sup> Medellín, Documento Educación, n. 1

<sup>24</sup> Ídem, n. 2

<sup>25</sup> Ídem n. 4

<sup>26</sup> Medellín, Educación, n. 8

<sup>27</sup> Ídem.

Esta nueva visión y misión de la Educación sistemática y asistemática, en todos sus niveles, ha sido asumida poco a poco por las instancias educativas de la Iglesia Latinoamericana, creando hombres y mujeres nuevos, con conciencia crítica respecto de su entorno socio-cultural, que valoran las organizaciones sociales y luchan por un cielo nuevo y una tierra nueva. Es un gran fruto de la Conferencia de Medellín.

## **7. Profetismo, Persecución y Martirio**

Esta Iglesia que se hace solidaria con los pobres y sus causas justas, despierta adhesión en muchas personas, pero también rechazo en aquellos que se sienten amenazados en sus intereses políticos y económicos. Surgen en distintos países de América Latina inéditos conflictos entre la Iglesia y el Poder, que, paradójicamente, muchas veces se declara católico.

Medellín fue una voz profética de los Obispos quienes denunciaron las injusticias y la violencia, y anunciaron a Jesucristo Liberador y su Reino. Muchos episcopados latinoamericanos en conjunto y muchos obispos en forma personal continuaron esta línea profética. También las CEBs a nivel local. Todos sufrieron las consecuencias: “La denuncia profética de la Iglesia y sus compromisos concretos con el pobre le han traído, en no pocos casos, persecuciones y vejaciones de diversa índole: los mismos pobres han sido las primeras víctimas de dichas vejaciones”<sup>28</sup>.

Cientos de catequistas, religiosas y sacerdotes han sido asesinados en estos 50 años, particularmente en la década de los 70 y 80 en que se impusieron a sangre y fuego crueles dictaduras militares, inspiradas en la Doctrina de la Seguridad Nacional. El ícono mayor es Mons. Oscar Romero. El Papa Francisco decía en su *Carta* el día de su beatificación: “En este día de fiesta para la Nación salvadoreña, y también para los países hermanos latinoamericanos, damos gracias a Dios porque concedió al Obispo mártir la capacidad de ver y

---

<sup>28</sup> Documento de Puebla n. 1.138

oír el sufrimiento de su pueblo, y fue moldeando su corazón para que, en su nombre, lo orientara e iluminara, hasta hacer de su obrar un ejercicio pleno de caridad cristiana”.

La causa de beatificación de Mons. Romero estuvo bloqueada por varios años en el Vaticano, hasta la llegada del Papa Francisco quien la desbloqueó. Las razones del bloqueo son muchas, pero tal vez, una de las principales era considerar el asesinato del Obispo no como un martirio a causa de la fe, sino como una consecuencia de posturas políticas. Sin embargo, el hecho de haber sido beatificado significa que la Iglesia reconoce como mártires a aquellos que han sufrido la muerte a causa de ser fieles a las consecuencias de la fe cristiana: la defensa de los pobres y sus derechos, la promoción de la justicia, la defensa de la vida, etc.

Esta identificación con Cristo hasta la entrega de la propia vida en la Cruz es, pues, otro de los hermosos frutos de la Conferencia de Medellín que devuelve la credibilidad a la Iglesia y hace del Evangelio una Palabra viva y eficaz.

## **8. Conclusión**

La Conferencia de Medellín es “fundacional” porque pone los cimientos de una “Iglesia particular latinoamericana” (Galilea, 1979, p.15 y ss.). Sus frutos han dado un rostro original a nuestras Iglesias que han enriquecido también a Iglesias hermanas de otros continentes y que hoy se han universalizado a través de los gestos, las palabras, las decisiones y las enseñanzas del Papa Francisco. Puedo afirmar sin lugar a duda que él es el fruto mayor de Medellín.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Comblin, J. (2008) “Medellín y el quehacer teológico hoy”, *Cuadernos Opción por los Pobres - Chile*, 2008. Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, “Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación”, agosto de 1984; “Instrucción sobre libertad cristiana y liberación”, marzo de 1986.

*Documento de Aparecida*, 2007.

*Documento de Medellín*, 1968.

*Documento de Puebla*, 1979.

*Gaudium et Spes*, 7 de diciembre de 1965.

Galilea, Segundo. (1979) “El mensaje de Puebla”, Edic. Paulinas, Julio de 1979, cap. II: “El Mensaje de Medellín”, pág. 15 y ss.

Pablo VI. (1982) “El valor religioso del Concilio”.

